

UN TOLOSANO EUSKALDUN

JESÚS GURIDI



ALGUNOS días antes de mi salida de Europa, encontré á Guridi en la Gran Vía de Bilbao.

«¡Ah!, me dijo, ¿esta Vd. de vuelta por aquí; he sabido que había pasado el verano en San Sebastián y hecho, allá, una Exposición. Habrá venido para quedarse en Algorta?

—En Algorta estoy, le contesté, pero no por mucho tiempo

—¿Vuelve Vd. á Madrid?

—No.

—¿Á Paris?

—Tampoco; he venido á embarcarme para América.

Al oír tal decisión, el joven artista quedó parado, en medio del puente que atravesamos en aquel momento.

—¿Á América? ¿por mucho tiempo?

—No sé; será, según encuentre el ambiente artístico allá. ¿Y usted qué hace?

—Yo, tengo clase en la Filarmónica, doy lecciones particulares de piano y de órgano y sigo trabajando

—¡Oh! no lo dudo, y supongo que es con fruto y resultado.

¿Qué ha sido de la composición suya, teniendo por tema «Los cantos de la calle?» Se acuerda cómo buscaba Vd. las armonías que debían servir de lazo a los distintos motivos, en tanto que yo pintaba su retrato; y en la huerta de Manchini, un día, al encontrar la frase soñada, en un arranque de entusiasmo se puso Vd. de pie y rompió á caminar en la tierra recién labrada, mientras quedaba, pincel en mano, esperando que mi turbulento modelo volviese á su primitiva postura?

—Sí, me acuerdo perfectamente de ese incidente y, mientras estaba yo tan satisfecho de haber hallado el motivo anhelado, Vd. esperaba impaciente que volviese á mis funciones de modelo.

—Es verdad; en los primeros momentos, el pintor se rebeló, pero el artista no tardó en predominar, y compartir con Vd. la satisfacción que experimentaba en aquel instante de inspiración. ¿Qué ha sido de aquella composición amigo Guridi?

—¡Ah!, ¿Vd. no sabe? pues en Enero pasado, la hice oír en un nuevo concierto que di en la Filarmónica y obtuvo gran éxito.

—¿Quisiera escucharla. ¿No se puede?

—Tendrá Vd. de ella una impresión incompleta, porque se ejecutó en orquesta, alternando con coros de niños; pero, si quiere usted, podré darle de ella una idea al piano.

—Acepté con el mayor gusto, y al día siguiente tuve la satisfacción de admirar aquella hermosa pieza musical, llena de carácter y de felices armonías, y pensé que había acertado retratando á Guridi al aire libre; su juvenil cabeza de artista, destacándose sobre los montes de Euzkadi y el Cantábrico que los baña. Pensé que había hecho bien en pintarle en esa postura de pájaro que escucha, pues el pájaro ¿no es un ingenuo é inconsciente músico, que sabe encantarnos con sus improvisaciones mientras el músico es un pájaro lleno de sabiduría y á quien su profunda ciencia musical permite anotar las sonoridades de la Naturaleza y reunir las en unas combinaciones armónicas, hijas de su inspiración, cimentada por muchos años de pacientes estudios?

Jesús Guridi, es guipuzcoano; nació en Tolosa: era un niño cuando en 1901 dió á conocer en el Instituto Bizcaino, de Bilbao, sus primeras composiciones que fueron muy aplaudidas. Eran el scherzo ejecutado al violín por D. Lope Alaña y acompañado por el autor de «Chalupan» melodía premiada en los Juegos Florales. Después de seis años, pasados en una ininterrumpida labor, volvió a Bilbao, donde todos esperaban, con impaciencia, las realizaciones de tan hermosas promesas.

Las aclamaciones hacia el joven artista fueron unánimes al oír el concierto del 30 de Octubre, en el que le conocimos y tuvimos el sumo gusto de constatar que quedaba, esta vez, ampliamente confirmada la frase clásica: *el valor no espera al número de años*.

Pues, á pesar de ser tan joven y de haber trabajado en París y Bruselas, bajo la dirección de maestros egregios, como Vincent d'Indy

y César Frank, es enteramente personal, y sus obras se hallan llenas de originalidad.

Entre las que conocemos por haber tenido el agrado de oirlas en el ya mencionado concierto *La Elegía*, nos pareció una de sus obras más inspiradas por la intensidad de los sentimientos exteriorizados. Frases de ternura y de pasión, interpreta el instrumento solista, con una vibrante voz; sostenida hermosamente por el acompañamiento de la orquesta.

Mediodía, *Nostalgia* y *Tempestad próxima*, son tres piezas sinfónicas de primer orden, por la frescura y nitidez de las impresiones, armónicamente expresadas.

Hace dos años el «Cuarteto» podía ser considerado como su más completa obra. Seguramente, desde entonces, siguiendo el camino ascendente de su Arte, otras composiciones tan excelentes ó mejores, han debido brotar de su juvenil cerebro, admirablemente organizado, y por no conocerlas nos encontramos privados de presentar al lector de manera más completa al insigne músico: organista, violinista, pianista, director y compositor que honra á su patria. Euzkadi, feliz de haberle visto hacer, espera de su hijo favorito dedicación de parte de su talento para recoger y desarrollar los temas hermosos que flotan en la atmósfera de su tierra de origen, tanto en los innumerables murmullos de la Naturaleza, como en los antiguos y característicos motivos musicales guardados por la tradición en el seno de la aldea, en donde se les sorprende silbados ó cantados por el montañés, el ribeño ó la vieja que mece al últimos nieto.

ANDREA MOCH.

Buenos Aires, Octubre 1909.

